

ALGO SE MUEVE

«Cuando tantos estamentos se ponen, a la vez, a analizar y dedicar recursos a este tema es porque tienen intención de actuar, de hacer algo y esto es extraordinario, porque antes no pasaba. Bienvenidos sean»



Opinión

Roc Gregori

► Ex secretario autonómico de Turismo

Algo debe estar pasando con esto del turismo. En los últimos tiempos no paramos de conocer nuevos órganos que buscan profundizar en el conocimiento, la inteligencia, la estrategia, la innovación y yo qué se que más facetas orientadas a conocer cómo se mueve, o mejor dicho, cómo se moverá la cuestión turística. Hemos pasado en un breve periodo de tiempo (menos de cinco años) de aplicar la estrategia de la intuición y cuatro estudios, (que generalmente iban destinados a atiborrar las estanterías de los archivos, por lo que resultaban inútiles), a tener que digerir la vasta producción documental que se nos viene encima –cuando esté elaborada–. Miedo me da lo que tantos centros, institutos tecnológicos, institutos universitarios, escuelas de negocios, gabinetes, lobbies, consultoras, observatorios, departamentos de documentación dependientes de la administración, cátedras, masters y postgrados varios puedan llegar a producir. Nosotros somos así: de la gran seca a la gran mojá.

Pero, bueno, por lo menos vamos a saber el qué, el cómo y el cuándo sobre las acciones a llevar a cabo. (Lo que también tiene sus inconvenientes ya que no podremos usar nunca más la excusa de que tal o cual circunstancia nos ha pillado descuidados). En esta provincia, cuando estén ultimados todos los estudios, podremos

consultar la documentación elaborada por múltiples instituciones, a saber y sin carácter exhaustivo: la Diputación, la Cámara, la Generalitat, Invat.tur, Exeltur, Intelitur, Observatorio Costa Blanca, Instituto de Estudios Turísticos y un sinnúmero de empresas consultoras privadas e instituciones públicas suministradoras de documentación y estadísticas para llenar de ciencia todos los planes. Porque, supongo que todos van a evacuar sus conclusiones; en caso contrario, ¿para qué se crean?

Imaginemos que, con todo esto, ya hemos averiguado el qué, el cómo y el cuándo. Ahora nos faltaría determinar quién lo va a llevar a cabo. No hay que preocuparse, pues tampoco es escasa la relación de órganos actuantes y responsables de aplicar las estrategias que convengan. Veán, veán: Turespaña (gobierno central), Agència Valenciana del Turisme (gobierno autonómico), Patronato Costa Blanca (Diputación Provincial), Comisión de Turismo (Cámara de Comercio, Fundación Turisme de Benidorm (Ayuntamiento de Benidorm) patronatos y otros órganos municipales –¿pongamos en número de diez?– y seguro que me dejo sin citar a alguno. Bueno, con decir que Casamediterráneo también ha creado su departamento de turismo –sostenible, claro–.

Pero, no teman. No nos vamos a hacer un lío. ¿Cómo vamos a resolver tanta concurrencia de organismos haciendo lo mismo? ¿Cómo nos las vamos a arreglar para no colisionar circulando por las mismas vías? (Ojo con lo que pasa con el tráfico. Las operaciones de salida y de retorno suelen ser dramáticas). Tranquilos, esto no es lo mismo, los choques, en este caso, de haberlos, serán incruentos. Además, si fuera necesario, se puede encargar un P.E.C. y S.C. (Plan Estratégico de Coordinación y Sentido Común) a una empresa especializada –tendrá que ser una agencia de la ONU, por lo menos–. De ese modo tan sencillo se organizarán, coordinarán y



optimizarán las acciones, aportación de recursos, cuelgue de medallas, etcétera.

Sí. No es tan difícil. El otro día **Punset** explicaba esa cosa del Big Bang y vi la luz. (Si tendrá mérito, el tío). Está muy claro, vamos a ver: primero –pumba– estalla no se qué. Luego todo se expansiona o desparrama a toda pastilla creando el universo y, finalmente, cuando ya no puede más, va y se contrae –o sea, marcha atrás–, hasta unificarse como estaba. (¡Ey! Si lo dice Punset va a misa). Sólo tenemos una pega: en esto nuestro no podemos dejar pasar tantos millones de años.

No me vayan a tomar por un centralista que piensa que habría que desactivar la descentralización, que las autonomías y demás son un lastre. De eso nada. Quede claro que no creo que nuestro sistema esté fallido. Yo más bien creo que lo que ocurre es que todavía no hemos aprendido a funcionar y no sabemos repartirnos las tareas sin pisarnos la manguera (que es lo que sí han aprendido a hacer los bomberos). «Pero algo está mal» –me dirán–, «si algo no funciona es porque existe algún fallo» –insistirán–. Vale, no se puede negar tal evidencia. Pero, en mi opinión, no es la estructura lo que falla sino, más bien, es la distribución de tareas lo que no está bien (todos vamos a por todas); y convendrán conmigo que arreglar esto es más viable que modificar la organización del Estado. Incluso, me atrevería a decir que es más fácil de entender que lo del Big

Bang (con lo claro que lo tengo).

Ocurre que los órganos actuantes –de la administración y privados– poseen una naturaleza fuertemente territorial, es decir, son locales, provinciales, autonómicos o estatales y esto imprime tanto carácter que difícilmente pueden dejar de actuar con criterios de territorio, trazando líneas fronterizas y defendiéndolas a toda costa. Todo sería más práctico y eficaz si se actuara en términos de producto y marca; o sea, con criterios de marketing, en lugar de quemar tantos recursos en marcar el territorio, en crear marcas institucionales que no tienen consumo en los mercados y en competir, a veces, cuando tenemos que cooperar.

Pero, lo dicho. Algo se mueve alrededor del turismo. Cuando tantos estamentos se ponen, a la vez, a analizar y dedicar recursos a este tema es porque tienen intención de actuar, de hacer algo y esto es extraordinario, porque antes no pasaba. Bienvenidos sean. Es muy de agradecer el detalle a todos ellos, sobre todo si, además, siguieran el ejemplo de la Diputación que, a través del Patronato Costa Blanca, encima, aumenta las dotaciones presupuestarias para promocionar el sector. Que haya que dedicar esfuerzos y quemar recursos en organizarnos, en colocarnos en el campo de batalla, puede resultar algo engorroso, incluso oneroso, pero es imprescindible. De otro modo nos podríamos atascar. La circulación está de pena.